

Advertencias claras e incisivas

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

Gálatas 1:1-10

Advertencias claras e incisivas

El apóstol Pablo dirigió a las iglesias de Galacia una epístola severa. No se trataba de un pecado moral como el de los corintios, sino un mal **doctrinal** de los más graves. Estos desdichados gálatas, engañados por falsos maestros, estaban **abandonando la gracia**, único medio de salvación, para volverse a una religión de obras. Pablo reafirma el carácter absoluto de la Verdad divina. Es **una**, es **completa**, es **perfecta**, porque la Verdad es Cristo mismo (Juan 14:6).

A veces se oyen espíritus fuertes que sostienen –en el fondo para justificar su incredulidad– que cada pueblo ha recibido su propia revelación, es decir, la religión que mejor se adapta a su carácter y civilización. ¡Nada más falso! Existe un único Evangelio, el que proclama que “nuestro Señor Jesucristo... se dio a sí mismo por nuestros pecados”. ¿Cuál es la consecuencia de ello? “Librarnos del presente siglo malo...”, prosigue el apóstol (v. 4).

El versículo 10 nos recuerda otra verdad capital: la preocupación por agradar a los hombres nos hace perder la calidad de **siervos de Cristo**. ¿Verdaderamente deseamos agradarle a él, y solo a él? (1 Tesalonicenses 2:4).

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"